

\* Agradecemos al de Nicola Center for Ethics and Culture de la Universidad de Notre Dame du Lac por su valioso apoyo y las facilidades brindadas para la publicación de este artículo.

Orden espontáneo:  
Un punto de unión entre *La teoría de los sentimientos morales*  
y *La riqueza de las naciones* de Adam Smith\*

---

Spontaneous Order:  
A Unifying Point Between Adam Smith's  
*The Theory of Moral Sentiments* and *The Wealth of Nations*

DOI:

doi.org/10.23924/oi.v16i36.595

Mathias Nicolas Ribeiro  
Universidad de los Andes, Chile  
mnribeiro@miuandes.cl  
Orcid: 0000-0002-2219-1907

Fecha de recepción: 26/09/2022 • Fecha de aceptación: 05/10/2023

*Resumen*

El objetivo de este trabajo será comprender el alcance que el concepto de “orden espontáneo” tiene como fundamento del origen de la moralidad y del mercado en el pensamiento de Adam Smith. Nuestra tesis se resume en afirmar que la idea del “orden espontáneo” parece establecer una posible unión entre las dos obras, ofreciéndose como fundamentación del origen de la moral y del mercado. Dividiremos este trabajo en cuatro partes: las primeras dos se enfocan en realizar un bosquejo de los dos perfiles que Smith logró definir en sus obras, el hombre económico y el hombre moral. En la tercera, argumentamos que en el autor escocés tanto la actividad

*Abstract*

The aim of this work will be to understand the scope of the concept of “spontaneous order”, as the basis of the origin of morality and the market in Adam Smith’s thought. Our thesis is summarized in stating that the idea of spontaneous order seems to establish a possible union between the two works, offering itself as the foundation of the origin of morality and the market. We will divide this work into four parts: the first two focus on making an outline of the two profiles that Smith managed to define in his works, the economic man and the moral man. In the third, we argue that in the Scottish author both moral and economic activity are explained in terms of their origin and development, through the

moral como la económica logran comprenderse en cuanto a su origen y a su desarrollo por medio de la idea del “orden espontáneo”, aunque él no haya utilizado precisamente ese vocablo para referirse a ella. Finalizaremos en la cuarta parte con breves conclusiones.

*Palabras clave*

*Adam Smith, economía, ética, moral, orden espontáneo.*

idea of “spontaneous order”, although he did not use that word precisely to refer to it. We will end in the fourth part with brief conclusions.

*Keywords*

*Adam Smith, economics, ethics, morality, spontaneous order.*

---

## Introducción

El objetivo de este artículo será comprender en qué medida Adam Smith, en sus dos obras más trascendentes, *La teoría de los sentimientos morales* (TMS) y *La riqueza de las naciones* (TWN),<sup>1</sup> parece realizar una unión de ellas a través de la noción de “orden espontáneo”. En ambas obras, Smith se esfuerza por comprender dos dimensiones distintas de la realidad humana, el orden moral en el caso de TMS y luego el orden del mercado en TWN. Para lograr su cometido, este intelectual escocés se propone realizar dos perfiles de hombre, tratando de identificar desde la perspectiva del agente, cómo éste logra desplegar sus inclinaciones naturales de sociabilidad dentro de la esfera de la moralidad y de la esfera económica, o más propiamente, del mercado.

La primera parte del artículo buscará realizar un breve bosquejo acerca del hombre y su relación con el mercado. Smith dirá que la acción más intrínsecamente humana es el intercambio, es decir, la capacidad de cada uno de cambiar lo que tiene por aquello que quiere. Para el filósofo de Glasgow, el ser humano posee en su naturaleza y durante su vida el deseo innato de siempre aspirar a perfeccionar o mejorar su situación actual. Ese deseo lo llevará inevitablemente al intercambio, pues una vez realizado, puede disfrutar de la mejora que eso supone para él. Sin embargo, para que eso suceda el hombre deberá pasar de manera necesaria por el periplo de adquirir un modo persuasivo y agradable de relacionarse con los demás. Es en ese esfuerzo por alcanzar que el intercambio suceda, que el hombre pondrá en marcha un itinerario de acción que lo transformará

1 Se utilizarán las ediciones de Liberty Fund en el idioma original, y las obras de Smith se identificarán mediante las siglas de sus títulos originales. Así, *La riqueza de las naciones* se abreviará como TWN, *La teoría de los sentimientos morales* como TMS y las *Lecciones de jurisprudencia* como LJP. Todas las traducciones de las obras de Smith al español, y de las demás citas en inglés de otros autores, son propias.

en alguien que ha adquirido maestría o especialidad en su quehacer profesional y podrá ofrecerse como alguien confiable y, por qué no, también amable en toda ocasión de intercambio que se le presente (TWN: 540).

En segundo lugar, presentaremos una reconstrucción concisa del modo en el que el hombre debe relacionarse moralmente con sus semejantes. Smith conduce su reflexión hacia el reino de lo moral a través de la sensación. Lo que da inicio a la experiencia del momento moral es el sentir, es ese inmediato golpe de sensación que el hombre recibe, tanto de su propia reacción debido al actuar ajeno, como la que él mismo obtiene de los demás cuando ha decidido dar el primer paso. Lo siguiente que realiza Smith es recurrir nuevamente a la naturaleza humana, para afirmar que dentro de nosotros existe otro deseo innato, descrito por él como el ansia de buscar en todo momento una simpatía mutua con los sentimientos de los demás. Esta simpatía mutua se alcanzará únicamente si logramos el dominio de nuestra conducta, por medio de la virtud del autodomínio o, como diría Smith, *self-command*, pues de esta manera estaremos preparados para actuar, realizando eficazmente lo que cada situación de acción moral presenta como conveniente. El autodomínio se hará realidad siempre y cuando el hombre logre prestar atención y dialogar con su conciencia, que personificada en el denominado “espectador imparcial”, pilar fundamental en la teoría de Smith, le permitirá adquirir destreza en el trato con los demás hombres, reconociendo cuáles son los mejores modos de alcanzar un trato amable y franco con los demás (TMS: 337).

Luego de haber realizado aproximaciones acerca de las tesis fundamentales que Adam Smith expone en TMS y TWN, se ofrecerá en la tercera parte de este trabajo la reconstrucción de una tesis que propone que el concepto de “orden espontáneo” puede ser utilizado para unir a sus dos obras. El esfuerzo por hallar en la obra de Smith un hilo argumental que demuestre una unión o coherencia, sobre todo entre TMS y TWN, ha sido y es hasta hoy un trabajo de exégesis incansable (Montes, 2004: 15-56), sobre todo debido a que no existen claras evidencias por parte del autor escocés de la existencia de la pretendida unión. De manera adicional, existen varias posiciones

muy pesimistas que, reunidas bajo el nombre de *Das Adam Smith Problem*,<sup>2</sup> plantean que el tratado moral y económico de Smith serían irreconciliables.<sup>3</sup> Sin embargo, las contribuciones recientes de Otteson (2002), C. Smith (2005) y Montes (2019) han permitido elaborar una defensa robusta de la tesis que aquí se tratará de reformular para luego presentar algunos aportes. Como se dijo más arriba, el concepto será fundamental para poder entender cómo TMS y TWN pueden leerse considerando al menos un punto en común. Así, la tercera parte buscará, en primer lugar, definir el concepto de “orden espontáneo” y, en segundo lugar, determinar cómo su lógica explicativa logra servir tanto al mercado como a los sistemas morales.

Los mencionados órdenes pueden caracterizarse como sistemas de reglas que surgen de manera natural e involuntaria a partir de las interacciones individuales dentro de un grupo, sin la intervención de una autoridad central que los dirija. El esmero por dar con una definición precisa puede reconocerse en autores como F. Hayek (1982), R. Sugden (1989) y M. Polanyi (1951), pero es en Hayek donde podemos darnos cuenta de que este concepto no es nuevo, sino que pertenece y se origina en una tradición intelectual muy específica. Esta tradición no es otra que la famosa ilustración escocesa, de la que Smith forma parte y es figura principal (Hamowy, 1987). Además de Smith, podemos reconocer que autores como D. Hume, A. Ferguson e incluso E. Burke lograron aportar sustancialmente al desarrollo del concepto de “orden espontáneo”, a pesar de no llegar

2 La Escuela Historiográfica de Alemania introdujo el término durante la segunda mitad del siglo XVIII, con el fin de proteger a la *Nationalökonomie* alemana de las influencias del *laissez-faire*. En este contexto, los miembros de la escuela reconocieron las dos obras de Adam Smith como irreconciliables debido a su aparente inconsistencia, dando origen al concepto del *Das Adam Smith Problem*. Desde entonces, este problema ha sido el principal conflicto interpretativo sobre la posible coherencia sistemática de la obra de Smith, un tema que sigue inspirando numerosos análisis hermenéuticos.

3 En breves términos, el problema nace de reconocer que la inclinación del hombre por buscar la simpatía mutua con los demás, principio natural del comportamiento moral del hombre y fundamental en TMS, choca con el principio del autointerés, que fundado también en la naturaleza del hombre, es imprescindible para la teoría expuesta en TWN. Si comprendemos el autointerés desde una lógica egoísta, sería muy difícil para el hombre tener conductas simpáticas con un claro matiz de generosidad o liberalidad (Montes, 2004: 20).

a acuñar ese término precisamente. El aporte de Adam Smith para con los órdenes espontáneos fue haber introducido la metáfora de la famosa “mano invisible”, la cual permitió realizar una explicación teórica sobre el origen y el funcionamiento del mercado. Luego de realizar un análisis de la explicación contenida en la famosa metáfora, se podrá reconocer que ella puede ser identificada con la noción de “orden espontáneo” y, además, que sus usos no escapan a otras dimensiones de la realidad social del hombre. En concreto, y para concluir la tercera sección, probaremos que la conformación y el sostenimiento de los sistemas morales también pueden ser explicados por medio de la metáfora, y por tanto, a través de la lógica que proponen los órdenes espontáneos. Para finalizar, terminaremos el artículo con unas breves conclusiones.

### *El hombre y el mercado*

El hombre es, primordialmente, uno que troca<sup>4</sup> e intercambia, ese es el aspecto externo esencial de la naturaleza humana que introduce Smith en su obra *La riqueza de las naciones* (TWN: 25). El hombre logra distinguirse por sobre los demás seres gracias a su habilidad de comerciar, y así, el intercambio constituye la acción humana por excelencia (TWN: 25). Este busca, naturalmente, intercambiar lo que tiene por lo que quiere. Así, por medio del trueque, se reconoce al hombre también como un ser que por naturaleza tiende a vivir en sociedad. De todos modos, se observa cómo el intercambio es en

4 Es preciso aclarar que en teoría económica, el trueque se considera intercambio sin mediación de moneda. A su vez, Smith reconoce que la introducción del dinero es esencial para el desenvolvimiento de la dinámica efectiva del mercado en cuanto a que posibilita la unicidad de los precios relativos, bajo el valor del dinero, dando pie a los precios únicos y, así, a la eficacia real de la división del trabajo. De todos modos, utilizamos el término aquí debido a que el mismo Smith también lo hace. Esto se debe a que, más allá de la existencia de dinero, lo que Smith quiere señalar es que el hombre naturalmente se predispone a comerciar, sea de la forma que sea, con dinero o sin él, pero Smith muestra que el intercambio, en forma de trueque o de transacción es el sello distintivo de la conducta humana, porque a través de él logra pacíficamente satisfacer sus necesidades y lograr cumplir sus proyectos personales.

realidad el final del despliegue de la acción humana por excelencia, pues su ignición, el aspecto elemental dentro del alma que se manifiesta inicialmente y motiva, permitiendo la realización del trueque, es la de una predisposición a persuadir. Para Smith, la persuasión es una capacidad clave para introducirse en las diversas dimensiones del orden social:

Si indagáramos en el principio de la mente humana en el que se basa esta disposición al intercambio,<sup>5</sup> es evidente que se trata de la inclinación natural que todos tenemos a persuadir. El ofrecimiento de un chelín, que para nosotros parece tener un significado tan claro y simple, es en realidad ofrecer un argumento para persuadir a alguien a que haga tal o cual cosa porque es en su propio interés. Los hombres siempre intentan persuadir a los demás para que compartan su opinión, incluso cuando el asunto no les importa (LJP: 352).<sup>6</sup>

De esta manera, el hombre podrá satisfacer su deseo de perfeccionar su situación actual, de simplemente estar cada día mejor; un anhelo que antecede a todo tipo de predisposiciones del actuar, siendo así el principio fundante de la acción. Este es el motor radical de la naturaleza humana para Smith, uno que está presente en toda

5 El término *trucking*, traducido al español del día de hoy, significa transportar y, más precisamente, en un camión. Sin embargo, en la época de Smith, se utilizaba como sinónimo específico de *exchange* al igual que la palabra *barter*. Ambos términos, *trucking* y *barter* refieren a distintos tipos o modos de intercambio. El primero designaba intercambios de objetos de uso privado, como pueden ser muebles de una casa, arte, utensilios, hasta caballos. El segundo, refiere a intercambios de objetos que se destinaban para la venta, y que contemplaban un determinado transporte, pues en general eran objetos producidos en otros países, como oro, plata, seda o especias. Esto es lo que se puede encontrar en un antiguo diccionario de sinónimos de 1766, escrito por un hombre llamado John Trusler (1766: 170).

6 "If we should enquire into the principle in the human mind on which this disposition of trucking is founded, it is clearly the natural inclination everyone has to persuade. The offering of a shilling, which to us appears to have so plain and simple a meaning, is in reality offering an argument to persuade one to do so and so as it is for his interest. Men always endeavour to persuade others to be of their opinion even when the matter is of no consequence to them".



sociedad, y que brinda a su vez el cimiento para el vínculo originario de la realidad común (Otteson, 2011: 95). Todos los hombres, de todos los lugares y de todos los tiempos están unidos por el universal y constante deseo de mejorar, de procurar hacer que cada situación de acción a la que se enfrentan logre alcanzar resultados que mejoren sus circunstancias y su propia condición. Smith lo presenta así:

Pero el principio que nos impulsa a salvar es el deseo de mejorar nuestra condición, un deseo que, aunque generalmente tranquilo y desapasionado, nos acompaña desde el vientre materno y no nos abandona hasta que vamos a la tumba. En todo el intervalo que separa esos dos momentos, apenas hay un solo instante en el que un hombre esté tan perfecta y completamente satisfecho con su situación que no desee ningún cambio o mejora de ningún tipo (TWN: 341).<sup>7</sup>

Mediante este empuje o impulso de mejorar su situación, que como dice Smith, nace con él y nunca lo abandona, el hombre se dispone siempre a salir de sí y dirigirse a los demás, para poder conseguir que el trueque ocurra, y así lograr, al menos en grado mínimo, perfeccionarse (C. Smith, 2005: 70). Al considerar este principio, los hombres descubrimos cómo asegurar nuestra propia vida: hemos de procurar seguir nuestro autointerés y satisfacerlo, inevitablemente, a partir de la cooperación con otros. Es el autointerés o el amor propio, afirma Smith, el que mueve al hombre a salir de sí para buscar aquello que por él mismo no puede conseguir.<sup>8</sup> Gracias

7 "But the principle which prompts to save, is the desire of bettering our condition, a desire which, though generally calm and dispassionate, comes with us from the womb, and never leaves us till we go into the grave. In the whole interval which separates those two moments, there is scarce perhaps a single instant in which any man is so perfectly and completely satisfied with his situation, as to be without any wish of alteration or improvement, of any kind".

8 La famosa frase de Smith explica que no es la benevolencia que mueve al hombre en este caso: "It is not from the benevolence of the butcher, the brewer, or the baker, that we expect our dinner, but from their regard to their own interest. We address ourselves, not to their humanity but to their self-love, and never talk to them of our own necessities but of their advantages" (TWN: 27).

a este fenómeno interior e individual, comienza la puesta en marcha de la división del trabajo y el comercio, factores determinantes, civilizadores del hombre y de la sociedad (TWN: 540). Smith creía que la interacción que se daba durante el acto de intercambiar no era solo vital para el desarrollo material e intelectual de la sociedad, sino que también promovía un cierto fortalecimiento en los modales de las personas a través del ejercicio de virtudes como la probidad y la puntualidad. Aunque A. Hirschman sostiene que Smith no creía realmente que esto fuera así (1977: 107), el profesor de Glasgow, en sus *Lecciones sobre jurisprudencia*, lo deja bien claro: “Siempre que se introduce el comercio en un país, la probidad y la puntualidad lo acompañan. Estas virtudes en un país rudo y bárbaro son casi desconocidas” (LJP: 538).<sup>9</sup>

El siguiente aspecto de este hombre descrito por Smith es que su actividad tiende a la especialización de su quehacer. Ante un escenario de creciente especialización, del cual brotan, cada día, oficios nuevos, técnicas y métodos de producción que compiten con su propia capacidad, el hombre debe hacerse de valor para alcanzar cada vez más destreza, habilidad e incluso inventiva para llegar a ser aquel que logra ofrecer lo más atractivo y confiable. Esto lo hace estar en constante prueba, en constante esfuerzo por lograr el mejor resultado posible, al menor costo posible.<sup>10</sup> El hombre comienza a darse cuenta de que si dedica todas sus horas del día a una única actividad dentro del proceso de producción logra que se despliegue la práctica de una determinada habilidad que permite hacerse con un dominio que exhibe cada vez mayor destreza (TWN: 21-22), y con ello, la posibilidad de ofrecer los resultados de su maestría a los demás (C. Smith, 2005: 74).

9 “Whenever commerce is introduced into any country, probity and punctuality always accompany it. These virtues in a rude and barbarous country are almost unknown”.

10 Este concepto era parte ya del ideario de la ilustración escocesa. A. Ferguson se adelanta a Smith y describe en su obra magna *An Essay on the History of Civil Society* (1995) cómo los hombres buscan especializarse para reducir costos e incrementar sus ganancias: “Every undertaker in manufacture finds, that the more he can subdivide the tasks of his workmen, and the more hands he can employ on separate articles, the more are his expenses diminished and his profits increased” (172-173).

Por consiguiente, el hombre es un ser dependiente, no solo de su trabajo, sino del de los otros, haciendo que la sociabilidad adquiera un carácter de interdependencia (C. Smith, 2005: 74). De esta manera, del dinamismo creciente que el comercio puede crear depende el grado de la especialización del trabajo que la sociedad alcanza, y con ello la expansión del almacén de conocimiento general al que pueden acceder todos los miembros de la sociedad (LJP: 573). Ahora bien, es importante añadir aquí un aspecto interesante y problemático, que se observa tanto en Smith y en A. Ferguson. Este refiere a las consecuencias que produce la especialización del trabajo. Ambos autores advierten que uno de los peligros que puede acarrear este proceso radica en que los especialistas podrían adoptar una especie de visión de túnel, que no les permitiría conocer y dominar otras áreas del conocimiento. El hombre especializado solo conoce aquello a lo que se dedica, y sobre lo demás simplemente recurre a lo que pequeños momentos de lectura ociosa le han ofrecido, sin ánimo de hacer de ella un aprendizaje anclado o perenne, produciendo grandes lagunas intelectuales que demuestran total ignorancia sobre aspectos que pueden ser vitales para la vida social y política.

Bajo la distinción de ocupaciones, por la cual los miembros de una sociedad culta se separan unos de otros, se supone que cada individuo posee su especie de talento, o su habilidad peculiar, en la cual los otros son abiertamente ignorantes; con esto se logra que la sociedad consista en partes, ninguna de las cuales está animada por el espíritu de la sociedad misma (Ferguson, 1995: 207).<sup>11</sup>

Smith, en sus LJP describe y afirma que en sociedades impulsadas por el dinamismo del comercio, el acto de utilizar la razón o reflexionar sobre asuntos teóricos se reduce a ser tan solo otro negocio particular:

11 "Under the distinction of callings, by which the members of polished society are separated from each other, every individual is supposed to possess his species of talent, or his peculiar skill, in which the others are confessedly ignorant; and society is made to consist of parts, of which none is animated with the spirit of society itself".

En las sociedades opulentas y comerciales, pensar o razonar se convierte, como cualquier otro empleo, en una actividad particular, llevada a cabo por muy pocas personas, que proporcionan al público todo el pensamiento y la razón que poseen las vastas multitudes que trabajan. Si cualquier persona común y corriente hace un examen justo de todo el conocimiento que posee sobre cualquier tema que no caiga dentro de los límites de su ocupación particular, encontrará que casi todo lo que sabe lo ha adquirido de segunda mano, de libros, de las instrucciones literarias que haya podido recibir en su juventud o de las conversaciones ocasionales que haya podido tener con hombres de conocimiento. Sólo una parte muy pequeña, descubrirá, ha sido el producto de sus propias observaciones o reflexiones (Smith, LJP: 574).<sup>12</sup>

Finalmente, los llamados especialistas logran, gracias a su esfuerzo y dedicación, un conocimiento teórico especializado o el dominio de una destreza técnica que pueden ofrecer. Estos, por medio del intercambio, se unen a aquellos que, siendo expertos en otras áreas, se convierten en clientes que necesitan del trabajo de los demás. Así, sin ser conscientes de ello, cada uno, al ofrecer su trabajo y demandar el de otros, contribuyen a la formación del mercado (TWN: 18). Es decir, logran participar, cada vez que así lo deseen, de situaciones que no son el producto de la idealización ni de la planificación de ninguna mente humana (TWN: 25), en donde miles de personas, inconscientemente coordinadas, obtienen a partir del fruto de su trabajo y de su capacidad de intercambiar, aquello que necesitan, persiguiendo en todo momento, de manera única, el perfeccionamiento

12 "In opulent and commercial societies, besides, to think or to reason comes to be, like every other employment, a particular business, which is carried on by a very few people, who furnish the public with all the thought and reason possessed by the vast multitudes that labour. Let any ordinary person make a fair review of all the knowledge which he possesses concerning any subject that does not fall within the limits of his particular occupation, and he will find that almost everything he knows has been acquired at second hand, from books, from the literary instructions which he may have received in his youth, or from the occasional conversations which he may have had with men of learning. A very small part of it only, he will find, has been the produce of his own observations or reflections".

de su condición (TWN: 22). A su vez, el dinamismo que genera el mercado debe ser justamente aceitado por la introducción del dinero, que permite que los trueques pasen a ser intercambios, donde solo el dinero se acepta como medio para esto. Así, los precios solamente se expresarán en dinero y cada individuo podrá dedicarse exclusivamente a un solo quehacer, garantizando la especialización y con ello el ideal de superación que la competencia le exige a cada uno (TWN: 37-42). Aquí es donde Adam Smith hace protagonista a la metáfora de la “mano invisible”. Su papel debe ser el de inmiscuirse sigilosamente, siendo la directriz del orden que se observa en el mercado, encauzando un sinnúmero de interacciones, que, fundamentadas en la especialización del trabajo, culminan en intercambios ciertos, capaces de distribuir la riqueza entre las miles y miles de personas que conforman la nación. Cada individuo, impulsado por su innato deseo de estar cada día mejor, su conocimiento único de las circunstancias que lo rodean<sup>13</sup> y la destreza adquirida a través de la experiencia en su arte especializado, contribuye al despliegue del mercado, sin necesidad de comprender el total de las innumerables

13 Esta idea refiere al argumento *del conocimiento local*, un argumento que Smith utiliza de manera ocasional para defender que cada individuo tiene, por su simple situación y circunstancia que lo rodea, un conocimiento “local” de su propia realidad que incluye tanto sus objetivos, sus deseos y también las oportunidades reales de conseguirlos (Otteson, 2006: 51). Smith recuerda que cada individuo posicionado en su singularísima situación es el mejor decisor para poder conducir su vida hacia lo que él cree que es bueno, despreciando así la pretensión de cualquier gobernante o legislador, incapaz de reconocer la particularísima individuación del hombre. El filósofo de Glasgow afirma que “What is the species of domestic industry which his capital can employ, and of which the produce is likely to be of the greatest value, every individual, it is evident, can, in his local situation, judge much better than any statesman or lawgiver can do for him” (TWN: 456). Esto hace recordar mucho el concepto que siglos más tarde F. A. Hayek presenta en su artículo *The Use of Knowledge in Society* (1945). En él, Hayek, reintroduce y revive una idea olvidada para el pensamiento económico de la época, que es claramente resultado de haber estudiado a fondo la obra de Smith: “But a little reflection will show that there is beyond question a body of very important but unorganized knowledge which cannot possibly be called scientific in the sense of knowledge of general rules: the knowledge of the circumstances of time and place. It is with respect to this that practically every individual has some advantage over all others in that he possesses unique information of which beneficial use might be made, but of which use can be made only if the decisions depending on it are left to him or are made with his active cooperation” (521-522).

interacciones que configuran su entramado de intercambios (Otterson, 2011: 98). Esta última reflexión será clave para comprender el sentido que se expresa en el concepto de “orden espontáneo”.

### *El hombre y la moral*

Analizaremos ahora el otro perfil de hombre presente en el pensamiento de Smith, que demuestra los aspectos esenciales que explican su condición moral, y que se encuentra de manera elaborada en TMS. La propuesta del pensador escocés se centra, sobre todo, en develar cuál es la genealogía de la moral. Smith se propone rastrear desde cuándo podemos reconocer que el hombre adquiere una actitud moral en su actuar, y a partir de este punto, comenzar a analizar, a medida que éste se desarrolla, sus posteriores expresiones en la realidad de la vida común. Así, el autor decide como primer paso observar la infancia: desde que un niño comienza a jugar junto a sus pares, se puede apreciar cómo estas situaciones logran llevarlo a juzgarse interiormente y reconocer que no debe ser él solamente el centro de atención. La iniciación en la experiencia de ser juzgado, que tiene en esta etapa sus primeras manifestaciones, hace que el niño logre moderar su ira, su tristeza y sus demás pasiones, de manera que sus compañeros, luego de haberlo rechazado, quizás hasta golpeado, le transmitan que se sienten a gusto con él.

Cuando tiene edad suficiente para ir a la escuela o para relacionarse con sus iguales, pronto descubre que ellos no tienen esa indulgente parcialidad. Naturalmente desea ganarse su favor y evitar su odio o desprecio. La preocupación incluso por su propia seguridad le enseña a hacerlo; y pronto descubre que no puede hacerlo de otra manera que moderando no sólo su ira, sino también todas sus otras pasiones, en la medida en que sus compañeros de juego y compañeros probablemente se sientan complacidos con ello. De este modo entra en la gran escuela del autocontrol, estudia para ser cada vez más dueño de sí mismo y comienza a ejercer sobre sus propios sentimientos una disciplina

que la práctica de la vida más larga rara vez es suficiente para llevar a la perfección completa (TMS: 145).<sup>14</sup>

Esto es lo que Smith denomina *camino de iniciación en la escuela del autodomínio* o autogobierno: la capacidad de ser amo y señor de los embates que las pasiones suscitan en la azarosa contingencia de la vida relacional, para alcanzar un modo de actuar que Smith denomina *actuar con propiedad*. Esta propiedad en los actos debe estar fundado en los sentimientos que la otra persona transmite, y logra ajustarse, dadas las circunstancias, a lo que se espera comúnmente (Otteson, 2011: 42). Cuando el hombre no actúa conforme a lo que se le exige, experimenta sufrimiento, afirma Smith; se siente relegado y se atormenta al saber que no fue capaz de cumplir con lo que se esperaba de él.

Un hombre se siente mortificado cuando, después de haber intentado entretener a la compañía, mira a su alrededor y ve que nadie se ríe de sus bromas, excepto él mismo. Por el contrario, la alegría de la compañía le resulta sumamente agradable y considera esta correspondencia de los sentimientos de los demás con los suyos como el mayor aplauso (TMS: 14).<sup>15</sup>

Smith tiene pretensión de conducir su reflexión hacia el reino de lo moral a través de la sensación. Lo que da inicio a la experiencia del momento moral es el sentir, ese inmediato golpe de sensación

14 "When it is old enough to go to school, or to mix with its equals, it soon finds that they have no such indulgent partiality. It naturally wishes to gain their favor, and to avoid their hatred or contempt. Regard even to its own safety teaches it to do so; and it soon finds that it can do so in no other way than by moderating, not only its anger, but all its other passions, to the degree which its play-fellows and companions are likely to be pleased with. It thus enters into the great school of self-command, it studies to be more and more master of itself, and begins to exercise over its own feelings a discipline which the practice of the longest life is very seldom sufficient to bring to complete perfection".

15 "A man is mortified when, after having endeavored to divert the company, he looks round and sees that nobody laughs at his jests but himself. On the contrary, the mirth of the company is highly agreeable to him, and he regards this correspondence of their sentiments with his own as the greatest applause".

que el hombre recibe, tanto de su propia reacción debido al actuar ajeno, como la que él mismo obtiene de los demás cuando ha decidido dar el primer paso. Así, la desilusión, la alegría, la tranquilidad, la tristeza y la vergüenza, o dicho en términos binarios, lo agradable o desagradable que el hombre siente en los momentos posteriores a su actuar, dan cuenta, en primera instancia, de la corrección o no de su comportamiento moral, manifestando el primer destello de lo que serán los sentimientos morales.<sup>16</sup>

Siguiendo a Smith por medio de su idea de autogobierno, cabe preguntar: ¿qué es preciso considerar para hacer acertada la conducta del hombre? El autor aquí es claro y responde sencillamente: la simpatía. Si el hombre procura anhelar la actitud correcta que se espera tener y que se requiere ante la singularísima situación moral que se presenta, será capaz de entrar en simpatía, y así, alcanzar una cierta armonía o correspondencia con el otro. Otteson define este anhelo como el *deseo de una simpatía mutua de sentimientos*.<sup>17</sup> Este deseo de simpatía, agrega Otteson, es la condición *sine qua non* de la teoría de Smith (2002: 108). Es la realidad ubicua que, presente en todos los hombres, permite que estos se dirijan hacia la conformación de la sociedad. Es aquello que motiva de manera constante la conversación y conducta, y que los lleva a moderar sus sentimientos y comportamientos respectivos, de manera que cada vez se encuentren más cerca de aquello que los demás esperan, promoviendo así la creación de hábitos y reglas de juicios morales, que constituirán lo que luego se llamará un sistema común o compartido de la moral (Otteson, 2011: 36).

16 En otras palabras, Smith afirmaría que, debido a que las nociones del bien y del mal provienen de las percepciones de lo agradable y lo desagradable, los sentimientos serían el principio de acuerdo con el que se aprueba o desaprueba la conducta de los demás: sentimentalismo (Carrasco, 2006: 116).

17 En inglés "*a desire of mutual sympathy of sentiments*". Este término lo formula Otteson (2011: 36) en su libro y describe muy bien la idea detrás de lo que propone Smith. "Thus the desire for the MSS (*a desire of mutual sympathy of sentiments*) is, for Smith, the desire to see our own sentiments, whatever they are, reflected in others: «nothing pleases us more than to observe in other men a fellow-feeling with all the emotions of our own breast; nor are we ever so much shocked as by the appearance of the contrary» (TMS: 13)".



El hombre moral, entonces, es uno que busca siempre refrenar y encauzar sus pasiones, logrando la probidad que le ofrece el auto-gobierno (C. Smith, 2005: 44). El hombre moral conduce a las pasiones hacia ese campo de expresión donde la compañía del otro se hace apacible y confiable, porque se ha logrado actuar de acuerdo a como este otro esperaba.<sup>18</sup> Adquirir la habilidad de reconocer cuándo y cómo actuar en este inesperado e imprevisto mundo relacional depende simplemente de la práctica, a través un proceso de prueba y error de intercambios, conversaciones e intentos (C. Smith, 2005: 36). Este proceso, llevará a cada hombre a reconocer, poco a poco, cuáles son las formas correctas de poder alcanzar en cada caso la propiedad en el actuar, estableciendo así la costumbre moral.

El siguiente escalón de la teoría moral de Smith consiste en afirmar que no solamente existe en la estructura de la acción un anhelo por corresponder con el sentir del otro, materializando así el *deseo de una simpatía mutua de sentimientos* a través de realizar el acto apropiado; es preciso considerar un aspecto adicional. El intelectual escocés descubre otra faceta en el actuar moral que supera a la propiedad e introduce lo que él denomina mérito de la acción. El siguiente ejemplo puede ayudarnos a comprender este nuevo aspecto. Al encontrarse en una situación de acción, como el acto de dar limosna a la salida de una iglesia, el hombre, tras decidir el curso adecuado a seguir, debe realizar un despliegue material que da forma a la acción misma al ejecutarla en el espacio. Este despliegue procura garantizar los efectos deseados, concretando así la intención que motivó su elección. En el ejemplo, esto implica realizar los movimientos adecuados del cuerpo, especialmente de la mano, para materializar físicamente la decisión del hombre de dar limosna. Entonces, si esta acción no solo genera una correspondencia simpática de sentimientos, sino que también produce efectos que benefician y contribuyen al bienestar del otro (otorgar la limosna con éxito), se puede reconocer en la acción un mérito inherente (TMS: 67). Así se explica

18 “[...] yet all men endeavour in some measure to command themselves, and to bring down their selfish passions to something which their neighbor can go along with” (TMS: 141).

cómo el actuar del hombre logra ser considerado digno de recompensa y, de manera contraria, si hacemos daño, explica por qué nos debe de caer una condena (TMS: 67-69). Smith ofrece esta cita que contempla los dos rasgos de la acción, la propiedad y el mérito, describiendo cómo una precede a la otra:

Nuestro corazón debe adoptar los principios del agente y acompañar todos los afectos que influyeron en su conducta, antes de poder simpatizar enteramente con la gratitud de la persona que se ha beneficiado con sus acciones y palpar al ritmo de ella (TMS: 73).<sup>19</sup>

En el hombre comienza a desarrollarse una figura que determinará su capacidad simpática, tanto en el trato con los demás como consigo mismo, fruto del esfuerzo continuo de querer siempre mantenerse en la concordia que surge de la simpatía en el actuar. Smith afirma que, a partir de la capacidad de un hombre de aprobar o no la conducta de otro, reconociendo la propiedad o no de sus acciones y de las ajenas, y luego por el esfuerzo de actuar correctamente en distintos escenarios de la vida relacional, hace que nazca y crezca dentro de él —más bien, “en el pecho”, dice Smith (TMS: 245)— un “hombre imaginario”, que permite recrear la situación de cada uno, y determinar la propiedad o no de los actos.

Aprobamos o desaprobamos la conducta de otro hombre según sentimos que, cuando nos planteamos su caso, podemos o no simpatizar por completo con los sentimientos y motivos que la orientaron. Y, de la misma manera, aprobamos o desaprobamos nuestra propia conducta según sentimos que, cuando nos ponemos en la situación de otro hombre y la contemplamos, por así decirlo, con sus ojos y desde su posición, podemos o no entrar

19 “Our heart must adopt the principles of the agent and go along with all the affections which influenced his conduct, before it can entirely sympathize with, and beat time to, the gratitude of the person who has been benefitted by his actions”.

por completo en la situación y simpatizar con los sentimientos y motivos que la influyeron (TMS: 109).<sup>20</sup>

El nombre de esta figura es la del “espectador imparcial”. Éste se encuentra presente en todos los juicios que el hombre lleva adelante, y que por medio de la típica dinámica de prueba y error con la que éste tiende a enfrentar su vida, reconoce aquello que es correcto y lo que no, alimentando así su experiencia, sabiendo abstraer de la singularísima situación de cada dilema y decisión tomada una enseñanza cierta que sirve luego para poder contemplar con mayor claridad. Por medio de este espectador el hombre determina cuál es el camino a seguir, y así, podrá alcanzar la propiedad correcta que le debemos imprimir a nuestras acciones.

En directa relación a este asunto, C. Griswold (1999: 129) elabora una crítica donde sostiene que este *deseo de una simpatía mutua de sentimientos* no hace más que llevar a los hombres a simples relaciones de adulación y que no imprime en ellos el verdadero carácter de alguien virtuoso y, por tanto, realmente moral. Ante esto, podemos recurrir directamente a Smith y afirmar que el hombre debe, además de escuchar al instinto natural que busca la aprobación de sus hermanos en cuanto a su conducta, preguntarse a sí mismo cómo debe actuar y, por tanto, dar espacio para que el espectador imparcial pueda ofrecerle respuestas acerca de qué es lo que debe hacer, considerando sobre todo, qué es lo que consideraría apropiado o aceptable en el trato de los demás para con él mismo (TMS: 114-117). De este modo, Smith propone que el hombre no se guíe solo por ese instinto de agrandar a los demás, sino que, en primer lugar y de modo gradual, escuche y siga cada vez más lo que dicta este espectador imparcial, que marca el paso hacia un verdadero autodomínio, y que supone una naturaleza virtuosa en el actuar (Otteson, 2002: 127).

20 “We either approve or disapprove of the conduct of another man according as we feel that, when we bring his case home to ourselves, we either can or cannot entirely sympathize with the sentiments and motives which directed it. And, in the same manner, we either approve or disapprove of our own conduct, according as we feel that, when we place ourselves in the situation of another man, and view it, as it were, with his eyes and from his station, we either can or cannot entirely enter into and sympathize with the sentiments and motives which influenced it”.

Este “espectador” se identifica con lo que comúnmente se denomina “conciencia”, pues permite al hombre asentar los fundamentos para la elaboración del juicio moral. Luego de haber observado las veces necesarias, el “espectador” es capaz de prescribir una regla y otorgarle a ella un carácter moral, aprobándola como buena o rechazándola como mala (Carrasco, 2006: 141). Lo que se intenta realizar con la figura del espectador imparcial es, de manera precisa, la personificación de una conciencia moral (Carrasco, 2006: 136; Otteson, 2002: 118). Ella brinda al hombre la posibilidad de realizar un ejercicio de introspección, pues permite consultar y dialogar con este espectador, que, morando en su corazón, ha “vivido” enteramente todas sus andanzas, los éxitos y fracasos que supone el ejercicio de la vida en relación. A través del crecimiento de su espectador imparcial, el hombre podrá poco a poco afianzarse en la virtud del autodomínio. Será capaz de reconocer por medio de la simpatía, primero, lo que ocurre en aquel otro con quien se encuentra, y luego, saber reaccionar, mediante una consulta instantánea a su “pecho”,<sup>21</sup> que bajo una clara apariencia de deliberación le ofrece, de modo inmediato, el curso de acción que es preciso.<sup>22</sup>

21 Smith considera, ciertamente, a este espectador como un semidiós que mora en nuestro pecho: “The man who feels the full distress of the calamity which has befallen him, who feels the whole baseness of the injustice which has been done to him, but who feels still more strongly what the dignity of his own character requires; who does not abandon himself to the guidance of the undisciplined passions which his situation might naturally inspire; but who governs his whole behavior and conduct according to those restrained and corrected emotions which the great inmate, the great demi-god within the breast prescribes and approves of; is alone the real man of virtue, the only real and proper object of love, respect, and admiration” (TMS: 245).

22 M. A. Carrasco (2006) argumenta que, en realidad, el espectador imparcial tiene como objetivo llevar, en último término, al individuo por caminos seguros del desarrollo de la razón práctica, que permitiría convertir a los hombres en hombres prudentes, en un sentido plenamente aristotélico: “Con el tiempo estos criterios podrán ir evolucionando de acuerdo con el desarrollo moral del agente; pero ya desde ese primer momento, el espectador imparcial tiene impresas sus características formales definitivas: después de sucesivos ejercicios imaginativos consiguió romper con la auto-centralidad natural del agente y alcanzó así la imparcialidad necesaria para ser validado. Él observa desde una perspectiva interna y delibera, considerando todas las circunstancias disponibles para su conocimiento, y sólo dejando de lado el sesgo de sus emociones privadas. Así se transforma en la fuente de la aprobación moral” (136).

La tercera parte buscará una aproximación general al concepto de “orden espontáneo”, para posteriormente analizar si puede ser utilizado para describir la conformación de la moral y del mercado en el pensamiento de Adam Smith. El concepto de “orden espontáneo” requiere, para su correcta comprensión, precisar los dos términos que lo componen. F. Hayek, al comienzo su *Law, Legislation and Liberty* (1982), ofrece un profundo y agudo tratamiento sobre este término, empezando con el análisis de la palabra orden. El profesor austríaco inicia su análisis con una distinción que puede rastrearse hasta la Grecia Antigua, señalando que la noción de orden era utilizada para aludir a dos tipos de fenómenos que se designaban mediante dos términos distintos. El primero refiere a órdenes que se establecen desde fuera, por medio de una deliberación explícita y articulada, como puede ser la secuencia de movimientos que deben seguir las tropas en una batalla o las reglas destinadas a la administración de una casa. Estos órdenes eran concebidos bajo el vocablo *taxis*. Los otros, reunidos en el concepto de *kosmos* remitían a aquellos órdenes que al intentar reconocer el origen de sus reglas o normas de funcionamiento, éstos no lograban reducirse a un diseño deliberado por parte de un individuo o varios (1982: 58-61). Así, la moral, el mercado, hasta el lenguaje, son para Hayek distintos modos de expresión del segundo tipo de orden, pues ellos nacen por medio de un proceso orgánico y no artificial, como sí ocurre con los que caen bajo la categoría de *taxis*. Luego de hacer esta distinción, el autor intenta definir de manera precisa lo que entiende por orden.

[...] Un estado de cosas en el que una multiplicidad de elementos de varios tipos están tan relacionados entre sí, que, a partir de nuestra familiaridad con una parte espacial o temporal del todo, podemos aprender a formar expectativas correctas con respecto al resto, o al menos expectativas que tienen una buena probabilidad de ser correctas (Hayek, 1982: 57).<sup>23</sup>

23 “[...] a state of affairs in which a multiplicity of elements of various kinds are so related to each other that we may learn from our acquaintance with some spatial or

A pesar de la gran dosis de abstracción que posee la definición, ella se podría utilizar como idea regulativa, que ayuda a comprender distintos fenómenos de la naturaleza, que parecen seguir un orden intrínseco y no impuesto, propio del *kosmos*, por ejemplo, el movimiento que realiza una bandada de aves. En concreto, podemos considerar la producida por los estorninos, que durante su época de migración —ya sea para completar su viaje o prepararse para otra etapa de este— vuelan de manera conjunta y armónica. Cada uno de ellos tan solo debe reconocer su propio movimiento y el de aquellos que percibe próximamente a su posición, de manera que cada estornino realiza, sin pretenderlo, una pequeña parte de lo que en conjunto constituye un espectáculo sin igual de sincronización y belleza (Satz, 2020: 40).<sup>24</sup>

Sin embargo, se observa cómo el carácter abstracto de esta definición aún presenta obstáculos a la hora de dar con un modo de comprender la conformación del orden moral y del orden económico. Como primer paso, es posible identificar a los elementos dentro de un orden con cada individuo, y las relaciones que se establecen entre ellos, con las diversas situaciones de acción que cada uno debe asumir al interactuar con otros, ya sea dentro de la esfera económica como dentro de la esfera moral.<sup>25</sup>

temporal part of the whole to form correct expectations concerning the rest, or at least expectations which have a good chance of proving correct”.

24 Sivaram y Venkatasubramanian (2023: 13) proponen específicamente que el movimiento de una bandada de aves puede entenderse por medio del mecanismo que supone la “mano invisible” de Adam Smith. Se verá más adelante que la metáfora de la “mano invisible” y el concepto de “orden espontáneo” logran converger en cuanto a su capacidad para explicar fenómenos complejos de coordinación social que emergen sin planificación consciente.

25 Aquí no se pretende negar que estas dos esferas de la vida humana se encuentren interrelacionadas, pues es evidente que en la gran mayoría de las relaciones de comercio o intercambio existe un trato entre sus participantes en el que debe procurarse un modo apropiado de actuar. La vida económica se sostiene gracias al despliegue de la moral de los individuos que participan en ella. El pensamiento del economista alemán W. Röpke (2014), representa una defensa de la moral como la verdadera responsable de fundar y preservar los modos de relación humana que ocurren en la dinámica del mercado.

Lo siguiente es intentar concebir cómo un orden puede ser reconocido como espontáneo. Otro autor, contemporáneo a Hayek, el químico y filósofo húngaro Michael Polanyi, ofrece una explicación acerca de este carácter particular de ciertos órdenes (1951). Polanyi, afirma que los órdenes pueden distinguirse si se logra identificar un aspecto central en ellos, que determina el modo en el que ocurren las relaciones entre sus elementos. Cuando cada relación entre elementos pertenecientes al orden se produce mediante su sola actividad individual y recíproca, sin que ningún actor externo intervenga, intentando prever los resultados de las relaciones en su totalidad o introduciendo una especie de forma de actuación general para cada uno, podemos afirmar que el orden es de carácter espontáneo (1951: 155). De esta manera, la idea del “orden espontáneo” contrasta con la de orden intervenido o planificado, que obviamente supone la existencia de un elemento externo al sistema que impone el funcionamiento general del mismo (1951: 112). De acuerdo con la explicación de Polanyi, podemos volver al ejemplo de los estorninos y añadir que, cuando éstos se disponen a volar en bandada, logran desplazarse todos juntos produciendo una secuencia continua de diferentes arreglos o formaciones de vuelo, en donde ninguno de ellos puede decirse que actúa como guía del resto, ofreciendo a cada uno la trayectoria que debe seguir. Así, el orden producido por los estorninos se caracteriza por ser espontáneo, pues éste logra conformarse debido al movimiento individual de todos, en donde cada uno se adapta a las acciones de sus compañeros inmediatos, y no a la instrucción de uno o varios, que indican lo que cada uno debe hacer constantemente (Cavagna & Giardina, 2014: 184).

Además de este ejemplo, propio de la zoología, existen otros casos identificables en el reino vegetal e incluso en el mineral, que logran reducirse a fenómenos de naturaleza física y química, como las formaciones simétricas observables en los copos de nieve (Hayek, 1982: 62-63). F. Hayek explica que sería imposible colocar a cada átomo en su lugar para lograr formar exactamente las disposiciones geométricas que observamos en la red que forma un cristal de nieve,

pero podemos crear las condiciones específicas para que los átomos se agrupan naturalmente de esa manera (1982: 62).<sup>26</sup>

En todos estos casos, el concepto de “orden espontáneo” opera como una idea regulativa, ofreciendo un acceso parcial pero significativo para comprender el mecanismo subyacente que sostiene el orden del fenómeno que se busca observar y analizar. El término no busca ofrecer una descripción exhaustiva ni una explicación determinista, sino más bien resaltar cómo la interacción de elementos individuales, aparentemente sin un propósito general, puede dar lugar a un sistema organizado. De este modo, se consigue establecer una estructura teórica que permite interpretar, al menos de manera parcial, la evolución como también las relaciones subyacentes de los órdenes (Hayek, 1982: 41). El próximo paso aquí será vincular esta idea con el pensamiento de Smith, en cuanto a la conformación del orden de la moralidad y el mercado.

El vínculo nace a partir de constatar que los primeros en hacer uso, al menos de manera indirecta e implícita pero dirigiéndose a la noción central del concepto, fueron los propios miembros de la tradición escocesa ilustrada (Otteson, 2007). A. Smith, A. Ferguson y D. Hume, es decir, grandes exponentes de la filosofía moderna escocesa, recurren a esta noción explicativa a la hora de presentar sus teorías, sobre todo cuando se trata de comprender la dimensión social del hombre (C. Smith, 2005: 10; Otteson, 2007: 21-22). En varios contextos, estos autores se esfuerzan por explicar que el inmenso entramado de relaciones que existe dentro de la realidad social constituye un fenómeno complejo y denso pero que al mismo tiempo deja traslucir cierto orden y armonía (Hamowy, 1987: 3).<sup>27</sup>

26 El artículo de Cavagna y Giardina (2014), equiparan el modo en el que se auto-organizan las aves en una bandada con el orden que se alcanza cuando la materia se condensa.

27 Aquí no se niega que dentro del orden moral existan rispideces o momentos de tensión, pues claramente la vida moral tiene sus vaivenes y dificultades, que en muchos casos terminan en rompimientos de los distintos lazos de amistad que existen entre los hombres. El trabajo de M. Schwarze & J. T. Scott (2015: 471-472) enfatiza que Adam Smith reconoce que no siempre existe armonía de sentimientos y justicia dentro del orden moral.



Adam Ferguson, que refiriéndose a la humanidad, afirma que “cada paso y cada movimiento de la multitud” a lo largo de la historia de su sociabilidad, incluso “en lo que se denomina el momento ilustrado” se realiza siempre con la misma ceguera sobre las consecuencias futuras que estos pasos le pueden traer (1995: 119). De este modo, Ferguson declara que cada nación, de manera no intencional, logra “tropezar con nuevas instituciones”, que de hecho son “el producto de la acción humana pero no de la ejecución de un determinado designio humano” (1995: 119). Así, desde los antiguos griegos hasta nuestros días, la gran multitud de hombres conforma sus maneras y sus instituciones en las que se sustenta la vida relacional, por medio de “seguir sus instintos, y no por medio de especulaciones” (1995: 119).

David Hume también recurre a este tipo de explicación, al considerar el modo en el que las reglas, las normas y finalmente la ley, se establecen como principios de conducta de una sociedad. Dado que el amor propio de cada hombre entra de manera frecuente en conflicto con el de los demás, durante el ejercicio de sus “pasiones interesadas” que nacen del referido amor a sí mismo, los hombres se encuentran “obligados a ajustarse unos con otros por medio de formas que los hacen concurrir en algún sistema de conducta y comportamiento” (2007: 339). Así, el sistema creado logra “comprender al interés de cada individuo y es claramente ventajoso para todo el público, a pesar de que no haya sido concebido para ese propósito por parte de sus inventores” (2007: 339).

El siguiente autor es Edmund Burke, que, a pesar de no ser un miembro de la Ilustración escocesa, se inclina también a sustentar sus tesis refiriéndose a cómo es posible explicar el origen de un hecho social a partir de las consecuencias no previstas y no intencionales de determinados actos humanos. El escritor británico afirma en una de sus cartas que una verdadera constitución política debe subordinarse de tal forma que ella se confeccione a la medida del pueblo y no de manera contraria. Esta debe respetar y poder apoyarse en las innumerables interacciones humanas que, de manera no intencional o accidental, han ensamblado a lo largo de los años, el acervo cultural que en cada pueblo se expresa, y conforma así

el consenso implícito que lo mantiene unido (Burke, 1991: 180-181; Strauss, 1954: 314-315).

Se puede apreciar que para estos autores resulta imposible pensar que la conformación del mercado, de la cultura, incluso de la ley y la justicia, hayan sido elaboradas y se mantengan por medio de una deliberación o diseño racional humano que logre ser garante del itinerario sobre lo que debe hacer cada agente. Así, según estos autores, la única posibilidad para la explicación de este fenómeno complejo que constituye el orden social deriva de reconocer que las acciones singulares de cada uno de los individuos que conforman la sociedad producen, en conjunto, un cúmulo de consecuencias no necesariamente intencionales, que al demostrar un carácter benigno o positivo en cuanto a sus efectos proveen de forma y consistencia para que emerja un determinado orden que logrará sustentar el accionar de cada miembro (C. Smith, 2005: 14; Hamowy, 1987: 4-5). Puede notarse cómo estas explicaciones se acercan a lo que se propone en la definición de “orden espontáneo”. Los distintos sistemas de normas o reglas sociales que se presentan no son resultado del diseño de un agente externo, sino que provienen directamente de sus mismos participantes, que simplemente siguiendo sus propios intereses, nunca pretendieron desde un principio llegar a conformar el orden producido (Hamowy, 1987: 3).

A continuación, analizaremos con más detalle el caso de Adam Smith. El autor del famoso término, la “mano invisible”, lo utiliza a modo de metáfora para entender cómo se despliega el fenómeno del mercado en el orden social. Smith recurre al término de la “mano invisible” solo en dos oportunidades, en sus dos obras más importantes, TMS y TWN. En ambas ocasiones se emplea de la misma manera, introduciendo la metáfora como lógica explicativa que permite una mejor comprensión del fenómeno del mercado. De acuerdo a lo que describe Smith, su despliegue se identifica con la dinámica propia de un “orden espontáneo” (Otteson, 2002: 267). Observemos aquí uno de los usos que hace Smith del concepto:<sup>28</sup>

28 La otra mención de la “mano invisible” ocurre en TMS: 184-185 y es muy similar a la que se hace en TWN.

[...] al dirigir esa industria de tal manera que su producto sea del mayor valor posible, él sólo pretende su propio beneficio, y en este caso, como en muchos otros, es conducido por una “mano invisible” a promover un fin que no formaba parte de su intención. Y no siempre es peor para la sociedad que no formara parte de ella. Al perseguir su propio interés, con frecuencia promueve el de la sociedad con mayor eficacia que cuando realmente tiene la intención de promoverlo. Nunca he sabido que quienes pretendían comerciar por el bien público hicieran mucho bien (TWN: 456).<sup>29</sup>

La “mano invisible” se refiere al mecanismo o al proceso que logra conciliar la actuación de miles de hombres, que inclinados siempre hacia la búsqueda de perfeccionar su situación, procuran ingresar en el mercado para efectivamente hallar lo que necesitan y así alcanzar ese escenario futuro de mayor perfección o bienestar (C. Smith, 2005: 84). Ella parece ser la única responsable de promover el orden en el mercado, que se realiza de manera espontánea, debido a que ninguno de sus participantes ni agente externo alguno ha dispuesto sus esfuerzos hacia organizar de manera deliberada el orden que ante sus ojos perciben. A su vez, esta “mano invisible” será la verdadera causante de todos los efectos positivos que las interacciones producidas dentro del mercado redundan para cada uno de los individuos (C. Smith, 2005: 95). Las ganancias derivadas del intercambio, la división del trabajo, la especialización, incluso el sistema de precios bajo una única moneda, son todas consecuencias no buscadas del resultado de la interacción de miles de agentes, que lo único que han hecho con seguridad es seguir su deseo innato de mejorar o perfeccionar su situación actual. Así, la metáfora de la “mano invisible”

29 “[...] by directing that industry in such a manner as its produce may be of the greatest value, he intends only his own gain, and he is in this, as in many other cases, led by an invisible hand to promote an end which was no part of his intention. Nor is it always the worse for the society that it was no part of it. By pursuing his own interest he frequently promotes that of the society more effectually than when he really intends to promote it. I have never known much good done by those who affected to trade for the public good”.

logra acercarse, en cuanto a sus marcas distintivas, al concepto de “orden espontáneo” de manera que la identificación es casi perfecta (Hamowy, 1987: 19-20; Otteson, 2002: 267; C. Smith, 2005: 166). La única diferencia entre ellos se refiere a lo que explica C. Smith (2005: 14), cuando indica que los órdenes espontáneos contemplan la posibilidad de que al considerar la suma de sus efectos, estos traigan más consecuencias negativas que positivas. Por el contrario, las explicaciones realizadas por medio de la “mano invisible” se dirigen únicamente a describir fenómenos cuyos efectos positivos superan en demasía a los negativos.<sup>30</sup>

Los ricos solo seleccionan de la abundancia lo que es más valioso y agradable. Consumen poco más que los pobres y, a pesar de su egoísmo y rapacidad natural, aunque solo persiguen su propia conveniencia... comparten con los pobres el producto de todas sus mejoras. Son guiados por una “mano invisible” a realizar una distribución de los bienes necesarios para la vida que se asemeja a la que habría tenido lugar si la tierra se hubiera dividido en partes iguales entre todos sus habitantes. Así, sin proponérselo, sin saberlo, promueven el interés de la sociedad y facilitan la multiplicación de la especie (TMS: 184-185).<sup>31</sup>

La distribución de la riqueza que se alcanza por medio de la actividad empresarial y capitalista, que es ante todo dirigida por la “mano invisible”, logra ser positiva, pues se considera equitativa y beneficiosa en su conjunto para Smith. De esta manera, los órdenes espontáneos pueden categorizarse como benignos o malignos,

30 Sobre una lectura que difiere a la de C. Smith, ver Nozick (1994: 192-193).

31 “The rich only select from the heap what is most precious and agreeable. They consume little more than the poor, and in spite of their natural selfishness and rapacity, though they mean only their own conveniency... they divide with the poor the produce of all their improvements. They are led by an invisible hand to make nearly the same distribution of the necessaries of life, which would have been made, had the earth been divided into equal portions among all its inhabitants, and thus without intending it, without knowing it, advance the interest of the society, and afford means to the multiplication of the species”.

considerando los efectos netos que las acciones de los individuos participantes en él producen sobre la sociedad en su conjunto.

Consideremos de nuevo la teoría smithiana de la moral, para intentar comprender cómo es posible concebir que Smith esté pensando en un “orden espontáneo” para explicar el surgimiento y la evolución de las normas morales. Según el autor escocés, los hombres procuran de manera constante y con cierta ansia alcanzar la denominada mutua simpatía de sentimientos, que logra realizarse gracias a un ejercicio de diálogo continuo con el espectador imparcial. De este modo, comienzan a adoptar costumbres y modos de relacionarse que se basan en simples convenciones, pero que remiten siempre a la misma naturaleza humana que todos comparten, de manera que lo que debemos hacer para hallar la verdadera fuente de la moral es experimentar y analizar la simple condición social del hombre.

[...] los sentimientos de aprobación y desaprobación moral se fundan en las pasiones más fuertes y vigorosas de la naturaleza humana; y aunque puedan ser algo deformados, no pueden pervertirse por completo (TMS: 200).<sup>32</sup>

Sin embargo, E. Heath determina que uno de los problemas de Smith es que su teoría moral, sobre todo su psicología, no puede explicar los principios morales fundamentales, no puede hacer emerger reglas fundamentales de convivencia desde un principio, que suponen ante todo, para Heath, la necesidad de un acuerdo explícito consensuado, que se materializa en la ley (1995: 448). Por tanto, Heath propone que la teoría moral de Smith no puede ser considerada partícipe de un modelo más general y genético, porque no explica el origen de una moral fundamental, sino que la supone.<sup>33</sup>

32 “[...] the sentiments of moral approbation and disapprobation, are founded on the strongest and most vigorous passions of human nature; and though they may be somewhat warp, cannot be entirely perverted”.

33 Existe una discusión entre Heath y Otteson al respecto de esto (Otteson, 2000 y 2002: 130-133).

Otteson responde y aclara que Heath pretende hacer que Smith diga más de lo que pretende decir, debido a que el autor de TMS no tiene respuesta para el origen de los principios morales y tampoco busca estudiar ese problema, sino que para él, los principios morales emergen en el hombre debido a la condición social que éste tiene por naturaleza (2002: 254-255). A su vez, Otteson aclara que es la interacción entre individuos lo que logra que se pongan por escrito aquellos principios morales fundamentales, pero Smith supone que la moralidad existe, pues da por sentado que el hombre siempre ha vivido junto a otros (2002: 130-133). De esta manera, decimos que el objetivo de Smith no es hallar el origen, el qué de la moral, sino explicar el cómo, el mecanismo por el cuál la moralidad emerge en los individuos, que llegan al mundo perteneciendo tácitamente a comunidades o sociedades ya establecidas, y finalmente cómo estas últimas van desarrollando y perfeccionando su propio sistema de normas y reglas de conducta.<sup>34</sup>

Continuando con Smith, es posible notar que este referido deseo de agradar se realiza una y otra vez por medio de la persuasión; al buscar alcanzar el actuar con propiedad, se permite la aparición de la costumbre, que es el modo en el que se conforma y sustenta la norma moral (C. Smith, 2005: 36). Hume ya lo dijo, cuando dos hombres se encuentran juntos en un barco a remo, no escriben un acuerdo para saber cuál será el mecanismo de responsabilidad de cada uno con respecto a los remos y al movimiento del barco, simplemente se ponen de acuerdo en el momento, y así logran establecer que por costumbre ambos deben remar al mismo tiempo o cuando quieren cambiar de dirección, dejar que solo uno se encargue (1978: 490). Esta realidad permite el desarrollo de comportamientos de

34 Otra crítica que se plantea al intento de explicar la conformación de los sistemas morales en Smith a través de la idea de "orden espontáneo" proviene de C. Griswold (1999). Este autor argumenta que TMS es, en realidad, un proyecto protréptico, en el cual Smith busca, mediante la enseñanza persuasiva de la virtud, prevenir que los excesos propios de un "orden espontáneo", como el del mercado, se extiendan por la sociedad. Griswold sostiene que Smith era consciente de los riesgos inherentes al mercado cuando este no se fundamenta seriamente en la moral y, en consecuencia, en la ética. Por ello, afirma que Smith escribió el TMS con el propósito de evitar que estos órdenes, considerados armónicos y exentos de fallas, se desarrollen sin restricciones.

costumbre, porque justamente radican en ella y son evaluados a medida que se repiten y se observan los beneficios o los costos que estos generan. Poco a poco, a base de prueba y error, se forjarán criterios de conducta gracias a los acuerdos habituales en las ideas de los individuos, como dice Smith (TMS: 247). Así pues, el espectador imparcial se encargará de permitir la comprensión para cada individuo de las reglas estándar que regirán la buena convivencia, garantizando que se establezca un entramado de costumbres que dirigirá, sin que cada individuo lo pretenda, qué es lo apropiado en el binomio de acción y reacción para un correcto desenvolvimiento de la vida moral (C. Smith, 2005: 44). Todos los hombres buscan con ansia corresponder, estar bajo la dulce sintonía que supone la comprensión del otro, ya que de ahí nace un placer único. Dice Smith:

El gran placer de la conversación y de la sociedad surge, además, de una cierta correspondencia de sentimientos y opiniones, de una cierta armonía de mentes, que, como tantos instrumentos musicales, coinciden y se mantienen al ritmo de las demás. Pero esta armonía tan deliciosa no puede obtenerse a menos que haya una libre comunicación de sentimientos y opiniones (TMS: 337).<sup>35</sup>

Bien lo deja claro Smith aquí, solo mediante un libre ejercicio de la realidad relacional del hombre, de poder intercambiar sentimientos y opiniones, de poder equivocarse y recibir desaprobaciones por parte de los demás y también, de cuando en cuando, lograr hacer real ese anhelo de sentir la alabanza, se llega, sin ningún tipo de intención explícita de llevarlo a cabo, a conformar un sistema moral que rige la comunidad. De esta manera, al igual que el hombre económico formaba al mercado sin pretenderlo, solo atendiendo a su deseo inevitable e individual de mejorar cada día, apoyado en la especialización de su quehacer y en la libertad de poder intercambiar con los demás, los

35 "The great pleasure of conversation and society, besides, arises from a certain correspondence of sentiments and opinions, from a certain harmony of minds, which like so many musical instruments coincide and keep time with one another. But this most delightful harmony cannot be obtained unless there is a free communication of sentiments and opinions".

sistemas morales se forman mediante la simple necesidad del hombre de cumplir con sus inclinaciones naturales, en este caso, mediante la simple tendencia de ir tras la completitud de sus rasgos de inevitable sociabilidad, por medio de la simpatía y el ejercicio del espectador imparcial (C. Smith, 2005: 40). Además, la experiencia de la vida moral deja entrever que, para alcanzar la tan ansiada simpatía, esa necesidad emocional por la aprobación de los demás, debe expresarse constantemente el rasgo dentro del alma que se manifiesta inicialmente antes de la realización material de cualquier acción: la predisposición a persuadir (LJP: 331; 493-494; C. Smith 2005: 70). Uno de los esfuerzos principales del hombre en esta tierra es lograr que los demás lo aprueben, dice Smith (TMS:336), y esta pretensión se logra por medio de la conversación y del trato amable con los otros, a los que procura persuadir (TMS:337). Así, cada uno logrará adquirir maestría en el manejo de la relaciones humanas, la instancia más crucial dentro de la existencia ordinaria del hombre (LJP: 352).

Ofrecemos aquí lo que afirma Smith al respecto en TMS:

El deseo de ser creído, el deseo de persuadir, de guiar y dirigir a otras personas, parece ser uno de los más fuertes de todos nuestros deseos naturales. Es, tal vez, el instinto en el que se basa la facultad del habla, la facultad característica de la naturaleza humana. Ningún otro animal posee esta facultad, y no podemos descubrir en ningún otro animal ningún deseo de guiar y dirigir el juicio y la conducta de sus semejantes. La gran ambición, el deseo de verdadera superioridad, de guiar y dirigir, parece ser algo completamente peculiar del hombre, y el habla es el gran instrumento de la ambición, de la verdadera superioridad, de guiar y dirigir los juicios y la conducta de otras personas (336).<sup>36</sup>

36 "The desire of being believed, the desire of persuading, of leading and directing other people, seems to be one of the strongest of all our natural desires. It is, perhaps, the instinct upon which is founded the faculty of speech, the characteristic faculty of human nature. No other animal possesses this faculty, and we cannot discover in any other animal any desire to lead and direct the judgment and conduct of its fellows. Great ambition, the desire of real superiority, of leading and directing, seems to be altogether peculiar to man, and speech is the great instrument of ambition, of real superiority, of leading and directing the judgments and conduct of other people".



El autor afirma que la facultad del habla o del discurso debe permitirle al hombre satisfacer el deseo más fuerte que manifiesta su naturaleza. La facultad más característica y distinta que ofrece la naturaleza humana sirve como instrumento para lograr la experiencia continua de agradar y ser reconocido, de vivir como una persona leal y a través de ella ejercer la capacidad de influenciar a los demás (Montes, 2019: 2-5). De esta manera, la primer intención individual del ejercicio relacional cobra vida también aquí, mediante un ejercicio de persuasión. El objetivo en este caso no es el éxito de la amable y dulce —*doux*, diría Montesquieu<sup>37</sup>— ocasión de comercio, sino un amable y dulce esfuerzo —simpático— por actuar apropiadamente, de acuerdo a lo que la situación moral dicta al hombre, siempre movido, en primer lugar, por el deseo de agradar. Así, el hombre que de manera inevitable siempre está implicado en entramados de relaciones morales, logra adquirir destreza y conciencia —debido a su diálogo con el espectador imparcial— en el trato con los demás. Otteson sostiene que el deseo de buscar constantemente entrar en simpatía lleva a los hombres, de manera no pretendida, hacia un escenario donde cada uno de ellos, como miembros de una sociedad, realizan su vida buscando recíprocamente ese deseo de simpatía mutua. De este modo, serán dirigidos por una “mano invisible” que va encauzando sus relaciones para que gradualmente se constituyan reglas estándar de comportamiento que conforman un nuevo sistema moral, todo sin la más mínima intención de formarlo (Otteson, 2011: 39).<sup>38</sup>

De este modo, también los sistemas morales tienen su origen en la dinámica subyacente del “orden espontáneo”, al igual que la

37 Montesquieu explica que el comercio aleja de los prejuicios destructivos, en definitiva de la violencia bélica, y se introduce en la sociedad de manera que si en ella se percibe que existen modales o modos dulces en el trato (*mœurs douces*), entonces puede afirmarse que definitivamente esa sociedad se ha dejado permear del espíritu que trae consigo el comercio y viceversa: “Le commerce guérit des préjugés destructeurs; et c’est presque une règle générale, que partout où il y a des mœurs douces, il y a du commerce; et que partout où il y a du commerce, il y a des mœurs douces” (1995: 609).

38 Además de J. Otteson, para la defensa de esta tesis, puede verse a C. Smith (2005), Clark (1992) y Hamowy (1987). Por otro lado, existen autores que difieren de esta tesis, véase por ejemplo el trabajo de M. Schwarze & J. T. Scott (2015).

formación de los mercados. Encontramos, así, un camino capaz de armonizar, al menos en el sentido expuesto, las dos más grandes obras de Adam Smith. El hombre con su acción, solamente en vistas de satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, se ve a sí mismo de un momento a otro, inmerso en una realidad que lo supera, que no puede comprender en su totalidad, pero que al mismo tiempo, lo tiene como protagonista, siendo artífice de aquello que nunca previó que sucediera, pero que le permite disfrutar temporalmente de un éxito y riqueza que no solo dependió de él sino de los demás, que también, sin saberlo, congeniaron ciegamente para que ocurra.

Para terminar, es pertinente dejar claro y hacer ciertas consideraciones acerca de si esta idea del “orden espontáneo” es o no la indicada para poder unir estas dos obras. La intención de este pequeño ejercicio intelectual es simplemente la de dar una posibilidad a la unión de estas dos realidades institucionales, como son los mercados y los sistemas morales, que se presentan en TWN y TMS. Luego, podemos decir que el “orden espontáneo” se considera aquí como una realidad que no es más que la culminación del fenómeno emergentista que propone Smith, como comúnmente se dice, “*bottom-up emergence*”: Es justamente a partir de acciones singulares, de individuos que pertenecen a un grupo, que se consigue construir un orden general, todo sin pretenderlo, con reglas que no son más que la proyección de la conducta de uno, de dos, de tres y más sobre el conjunto, que no se determinan *ex-ante*, por alguien externo que controla por así decir, desde arriba, sino que son justamente espontáneas, originadas desde los mismos partícipes de esa realidad que se percibe de un momento a otro como ordenada. Se parte desde las bases, desde esas pequeñas e insignificantes interacciones, en donde todas ellas se identifican en el hombre con simples actos de persuasión, que involucran tanto el esmero por concretar el intercambio, como el de también ser exitosos en nuestro esfuerzo por agradecer a los demás (Otteson, 2002: 205). En ambos casos, tanto en la vida moral como en la económica o comercial, se establece un orden que emerge de manera espontánea, sin intención expresa, a partir de acciones individuales que al integrarse, dan lugar a reglas que organizan el conjunto (C. Smith, 2005: 35). Tenemos, por tanto, que la

moralidad y la economía se unen de forma no premeditada, en este caso desde un plano formal, por así decir, de diseño en cuanto a su ejecución en la dimensión social del hombre, que no supone la consideración acerca de si la acción o valoración económica tiene o no dimensiones morales dentro de su realización fenoménica.<sup>39</sup> Tan solo se pretende aquí mostrar cómo a nivel colectivo o, de nuevo, social, la vida moral y la económica se pueden comprender recurriendo a la idea de “orden espontáneo”.

### *Conclusión*

En este trabajo hemos realizado una descripción sobre cuál es la concepción que tiene Smith del hombre en sus dos dimensiones, la comercial y la moral, basándonos respectivamente en sus obras más famosas, *La riqueza de las naciones* y *La teoría de los sentimientos morales*. A su vez, se ha visto cómo al final, ambas realidades pueden tener un punto de unión, que se manifiesta a través de la conformación de órdenes espontáneos cuando cada una de estas dimensiones de la humanidad se realizan a través de la inclinación natural del hombre a ser un animal social que busca ante todo persuadir y así conseguir satisfacer sus deseos y necesidades. Los órdenes espontáneos terminan siendo un claro ejemplo de cómo las instituciones pueden formarse mediante un proceso de prueba y error, todo desde la acción singularísima del individuo que, sin intención expresa, va produciendo a gran escala y gradualmente grados de dinamismo y eficacia cada vez mayores, logrando, según Smith, grandes beneficios para la sociedad.

39 L. Robbins, (2013) indica que la vida moral y la economía difieren en cuanto que la valoración económica no responde a ningún principio ético o en su defecto, moral. La moral trata de los fines, dice Robbins, mientras que la economía debe dedicarse a los medios.

## ■ Referencias

- Burke, E. (1999). *Selected Works of Edmund Burke*. Vol 3. Liberty Fund.
- Carrasco, M. A. (2007). Adam Smith: Filósofo de la razón práctica. *Estudios Públicos* (104): 114-147.
- Cavagna, A. & Giardina, I. (2014) Bird Flocks as Condensed Matter. *Annual Review of Condensed Matter Physics*, vol. 5: 183-207.
- Clark, Henry C. (1992). Conversation and Moderate Virtue in Adam Smith's Theory of Moral Sentiments, *Review of Politics*, 54: 185-210.
- Ferguson, A. (1995). *An Essay on the History of Civil Society*. Cambridge University Press.
- Griswold, C. (1999). *Adam Smith and The Virtues of Enlightenment*. Cambridge University Press.
- Hamowy, R. (1987). *The Scottish Enlightenment and the Theory of Spontaneous Order*. Southern Illinois University Press.
- Hayek, F. A. (1945). The Use of Knowledge in Society. *The American Economic Review*, 35(4): 519-530.
- (1982). *Law, Legislation and Liberty*. Routledge.
- Heath, E. (1995). The Commerce of Sympathy: Adam Smith on the Emergence of Morals. *Journal of the History of Philosophy*, 33(3): 447-466.
- Hirschman, A. (1977). *The Passions And The Interest: Political Arguments for Capitalism Before Its Triumph*. Princeton University Press.
- Hume, D. (2009). *A Treatise of Human Nature*. Clarendon Press (original, 1739).
- Montes, L. (2004). *Adam Smith in Context: A Critical Reassessment of Some Central Components of His Thought*. Palgrave MacMillan.
- (2019). Adam Smith's foundational idea of sympathetic persuasion. *Cambridge Journal of Economics*, 43(1): 1-15.
- Montesquieu. (1995). *L'Esprit des Lois. Œuvres Complètes (II)*. Gallimard.
- Nozick, R. (1994). Invisible-Hand Explanations. *The American Economic Review*, 84(2), 314-318.
- Otteson, J. (2000). Adam Smith on the Emergence of Morals: A Reply to Eugene Heath. *British Journal for the History of Philosophy*, 8(3): 545-551.
- (2002). *Adam Smith's Marketplace of Life*. Cambridge University Press.
- (2006). *Actual Ethics*. Cambridge University Press.

- (2007). Unintended Order Explanations in Adam Smith and the Scottish Enlightenment. *Liberalism, Conservatism, and Hayek's Idea of Spontaneous Order*. Palgrave Macmillan.
- (2011). *Adam Smith*. Bloomsbury.
- Polanyi, M. (1951). *The Logic of Liberty*. Routledge.
- Robbins, L. (2013). *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*. Mises Institute.
- Röpke, W. (2014). *A Humane Economy: The Social Framework of the Free Market*. Intercollegiate Studies Institute.
- Satz, H. (2020). *The Rules of the Flock: Self-Organization and Swarm Structure in Animal Societies*. Oxford University Press.
- Schwarze, M. & Scott, T. (2015). J. Spontaneous Disorder in Adam Smith's *Theory of Moral Sentiments*: Resentment, Injustice, and the Appeal to Providence. *The Journal of Politics*. 77(2): 463-475.
- Sivaram, A. & Venkatasubramanian, V. (2023). Arbitrage Equilibrium, Invariance, and the Emergence of Spontaneous Order in the Dynamics of Bird-like Agents. *Entropy*, 25(7), article n. 1043: 1-13.
- Smith, A. (1981). *An Inquiry into Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Liberty Fund.
- (1982). *Lectures of Jurisprudence* Liberty Fund.
- (1984). *The Theory of Moral Sentiments* Liberty Fund.
- Smith, C. (2005). *Adam Smith's Political Philosophy: The Invisible Hand and Spontaneous Orders*. Routledge.
- Strauss, L. (1953). *History and Natural Law*. Chicago University Press.
- Sugden, R. (1989). Spontaneous Order. *Journal of Economic Perspectives*, 3(4): 85-987.
- Trusler, J. (1766). *The Difference, Between Words, Esteemed Synonymous: in the English Language and, the proper Choice of Them Determined*. London: J. Dodsley.